

Pásate a Fénix y Pásalo

calcula aquí tu seguro

FÉNIX DIRE

www.
cursosypostgrad

Desde noviembre de 2003

Martes, 22 de enero de 2008. Actualizado a las 11:48 (CET)

Su i

BUSCADOR | IMÁGENES | ÚLTIMA HORA | ENCUESTAS | EL TIEMP

PORTADA

OPINIÓN

Firmas
Viñetas

ENTREVISTAS Y CHARLAS DIG.

ESPECIALES

MAGAZINE



- Cursos
- Masters



ESPAÑA

INTERNACIONAL

DEPORTES

Fútbol
Baloncesto
Motor
Tenis
Balonmano
Ciclismo
Golf
Vela y Copa Am.
Atletismo
Más noticias

ECONOMÍA

Vivienda
Automóviles

CULTURA Y OCIO

Cine
Televisión
Música
Libros

SOCIEDAD

Sucesos y tribu.
Ciencia y salud
Religión
Prensa y medios
Educación
Gente

"DONDE YO TE LLEVARÍA..."

Vinos, gastronomía y viajes, por Jaime Ruiz de Infante

Mujeres del siglo XXI

¡Por fin lo he entendido!

Publica
2008 a

Remedios Falaguera



Había oído decir a muchos amigos míos con hijos con síndrome de Down que un hijo así era una bendición del cielo. Pero, me parecía que sus argumentos eran una respuesta basada en la fe y en la confianza de que todo es para bien.

Sinceramente, creía que esta forma de afrontar la adversidad, solo servía para personas que comparten esa misma fe y esa misma confianza en la providencia.

Pero ayer, leyendo el reportaje del Magazine titulado "Rebeldes contra la adversidad", me di cuenta de lo equivocada que estaba.

"Es cierto que personas como nuestra hija necesitan ayuda y apoyo, pero lo que ellos enseñan es increíble. Los niños con síndrome de Down nos recuerdan cada día que se puede dar sin esperar nada a cambio" nos dicen Ana Sentmenat y Carlo Bonomi, fundadores de Invest for Children, I4C.

"Después de cuatro años, hemos resuelto que la mejor manera de ayudar a la sociedad a comprender el significado de integración, de aceptar condiciones especiales en los demás, en definitiva de admitir que nosotros, los "normales", podemos cambiar un poco para devenir mejores personas, es la edición de un libro -"La vida con síndrome de Down"- que nos muestra lo natural y normal que puede llegar a ser la vida de estas personas."

Gracias a Ana y a Carlo, me he dado cuenta de que mis amigos tenían toda la razón. Y que sus argumentos, como los de Ana y Carlo, son válidos, se comparta o no la fe de los primeros.

"Cuando nació (nuestra hija Alexandra) no nos lo esperábamos; pero, después de llorar y reír, esa misma noche nos pusimos manos a la obra y quisimos descubrir cómo era y qué nos venía a enseñar"

En ambos casos hay momentos de dolor, de desconsuelo y de inseguridad. Pero, el amor paternal- reflejo ineludible del amor que Dios siente por cada uno de sus pequeños- nos hace creativos ante nuestra responsabilidad "para conocernos mejor, comprendernos y aceptarnos tal como somos:

» En direc

» Im

» Gu



“LA LIDIA”
El mundo de los
toros, por Ignacio de
Cossío



personas” (www.investforchildren.org)